

ACCÉSIT COMARCAL I CERTAMEN DE RELATOS
“VILLA DE CABRA DEL SANTO CRISTO”

DON QUIJOTE CABALGA POR SIERRA MÁGINA

Manuel López Pegalajar

Que trata de la nueva, agradable y desconocida aventura que les sucedió a Don Quijote y Sancho en la Sierra de Mágina en el Reino de Jaén.

Felices y venturosos fueron los tiempos en los que se echó al mundo el audaz caballero Don Quijote de la Mancha, pues tuvo la honrosa determinación de querer resucitar y volver al mundo la ya perdida y casi muerta orden de la caballería andante.

Vamos a gozar ahora de unos episodios que no reflejó Miguel de Cervantes en la narración de su obra.

Se encontraban nuestros protagonistas a finales de abril en la villa de Xódar, donde habían ido a visitar a los Marqueses, descendientes de los Carvajales.

Fueron informados en el castillo de la historia del mismo y de la tradición existente acerca del Santísimo Cristo de la Misericordia. Ésta asegura que estando un labrador arando un día 14 de septiembre, en la despoblada villa de Xandulilla, los bueyes se engancharon a una anilla y no podían tirar de la reja del arado. Al ser levantada la misma, se encontró un silo y en él la imagen del Santo Cristo, la cual fue traída a Jódar venerándose en la Ermita de Santa Isabel, que después pasó a llamarse del Santo Cristo. Desde esta fecha unos comisarios se encargan de costear la fiesta.

Es la fiesta más antigua que se celebra en Jódar, desde el siglo XIV, al ser traída la imagen desde la despoblada villa. La cofradía ya se encontraba fundada en 1545, según documentación.

El castillo, por su excepcional posición estratégica, controla los valles de Bedmar y del Jandulilla y los valles del Guadalquivir frente a Úbeda y Baeza. Es el centinela avanzado de La Loma de Úbeda y el vigilante de los pasos naturales a través de los macizos del Sur que se abren al valle del Alto Guadalquivir.

Conoció Don Quijote como había sido ganado el castillo en 1229 por Sancho Martínez de la Torre y como resistió al asedio de Mohamed II de Granada en 1303. También supo como fue arrebatado al condestable Dávalos por envidias que sus enemigos hicieron llegar en forma de traición al rey de Castilla en 1422. En 1520 fue asediado el castillo por Alonso de la Cueva en la Guerra de las Comunidades.

En Jódar, el esparto ha formado parte de su paisaje y su cultura. La vida agraria tradicional muy vinculada al aceite con la confección de capachos y capachetas para abastecer las prensas de los molinos de aceite, que se desgastaban con facilidad; además de espuestas, sogas y otros objetos necesarios para este tipo de labor agrícola.

Asistieron Don Quijote y Sancho a la tarea de la confección de estos capachos acompañados por el alcaide del castillo. Quedaron muy satisfechos de la jornada. Fueron invitados a comer en el castillo con los Marqueses.

Aprovechando la cercanía de la festividad de la Semana Santa pudieron degustar los panecillos con bacalao y el arroz con castañas. También se deleitaron con los roscos de vino y tomaron el vino de la tierra y el "resol" (bebida a partir de aguardiente, café y azúcar) para acompañar la repostería que le ofrecieron.

Desde la frugalidad de Don Quijote hasta la gula de Sancho, nada pasó desapercibido por el escudero que dio buena cuenta de tan excelente menú.

Don Quijote quería conocer los encantamientos de las fiestas de estío que se daban en Sierra Mágina.

Se pusieron en camino a la villa de Bélmez de la Moraleda. El castillo de Bélmez está situado a 3 Km del pueblo. El recinto del castillo y albacara -dijo Don Quijote- podría ser musulmán, amigo Sancho, mientras que la torre del homenaje es cristiana medieval. Sabrás que esa importante atalaya que se encuentra a unos miles de pasos es la Torre del Lucero y vigila los accesos al castillo de Bélmez por el Sur. La otra torre atalaya del castillo es la Torre del Sol o Dehesilla.

- Mi Señor don Quijote - dijo Sancho -¿no es por estos lares donde estaba el castillo de Chincoya?.

- Dices bien, mi buen Sancho, el Castillo de Chincoya que figura en la Cántiga 185 del Códice Escorialense, cuya composición se atribuye a Alfonso X el Sabio, cuenta la historia de un milagro que hizo la Virgen Nuestra Señora en este castillo.

Llegados a la villa, tomaron alojamiento en el único mesón que había y allí fueron informados por el mesonero de las fiestas que tenían lugar en conmemoración del patrón, el Señor de la Vida, que sale por la tarde de la iglesia y al llegar al barrio del Visillo es asaltado por el ejército de moros, que vencen a los cristianos y se quedan con el cuadro, donde está la imagen del Señor de la Vida. También el rey cristiano quedará cautivo, produciéndose diálogos entre ambos contendientes. Al día siguiente, los moros son asaltados por el hijo del rey, que tras dura batalla consiguen hacerse con el cuadro antes de ser quemado y liberar a su padre.

En la escenificación de las Relaciones intervienen el pastor Eufrasio, un ángel, el rey moro y su ejército, el capitán cristiano y su ejército y el rey cristiano y su cortejo. Eufrasio, el pastor, conoce por revelación del ángel, la existencia del cuadro del Señor de la Vida, enclaustrado en una mazmorra del castillo. Eufrasio se acerca al castillo para pedir que se le entregue el cuadro, negándose el rey moro, por lo que acude al capitán de las tropas cristianas para que le ayude en su rescate. Las tropas cristianas acuden al castillo y presentan batalla al ejército moro que lo defiende, obteniendo la victoria y rescatando el cuadro del Señor de

la Vida, el cual es llevado en procesión a la ermita. Durante el trayecto se encuentran con el rey cristiano y su cortejo, a los que explican lo sucedido y la victoria obtenida sobre el infiel. Tras esto, el rey cristiano consagra estos lugares al Señor de la Vida.

-Escuche señor, no se tienen documentos sobre esta representación, pero se sabe que es de tiempo inmemorial.

-Mi buen mesonero, ojalá hubiera sido el jefe de las tropas cristianas para haber impedido el desaguizado, y haber hecho justicia.

El mesonero y su mujer le servían una cena. En primer lugar le sirvieron ajo-harina a base de patatas, bacalao, pimientos verde, rojo y chorricero, tomate, cebolla, cominos, ajo, aceite de oliva y agua. Regado con un jarro de vino de la tierra y unos roscos de sartén, de postre.

Felices sueños tuvieron nuestros amigos en la alcoba del mesón con tan rica cena.

Al amanecer nuestro hidalgo y su escudero aparejan sus cabalgaduras e inician el ascenso de la sierra camino de Cabra, Cabrilla para los lugareños.

Conforme van ascendiendo se divisan paisajes montaraces muy sugestivos. Al Este de la actual población se alza el cerrete rematado en meseta plana y espaciosa. En este cerro, llamado de San Juan, estaba el castillo y la población antigua. Hoy está plantado de olivar. Este castillo es de origen musulmán, pero hay quien afirma que es más antiguo.

Tras la conquista de Granada, los ganaderos ubetenses empezaron a aprovecharse de los ricos pastos de la dehesa de Cabra -Cabrilla es el nombre afectivo- enviando a estas tierras a sus pastores con sus ganados, quienes levantarían sus sencillas viviendas, pues la vida pastoril en sí conlleva una existencia errante y poco estable.

En las primeras décadas del siglo XVI, cuando interviene en varias ocasiones el emperador Carlos V ordenando al Concejo Ubetense el establecimiento, en esta incipiente aldea de pastores, de una población fija y permanente, es decir la repoblación del lugar.

Se señaló en el Ejido de esta villa los solares de las viviendas de los nuevos pobladores-se trata del lugar comprendido entre las calles Herrera y Río y el Cerro de San Juan. Fue cuando se amojonaron las nuevas calles y solares de las casas naciendo de esta manera el sector más oriental del primitivo casco urbano de la localidad.

En la época en que llegaron nuestros manchegos andariegos la población debía tener unos ochocientos sesenta y cuatro habitantes.

Desde lejos ya destacaba el edificio de la parroquia de Nuestra Señora de la Expectación que presidía el escenario de la villa.

Cuando Don Quijote y Sancho arribaron a Cabra, sería la hora de la siesta. No hay nadie por las calles. La población estaba a buen recaudo en el interior de las casas, con mejor temperatura que la que hacía a esas horas en el exterior.

Aun no era conocida por este nombre, pues el apellido del Santo Cristo es de mediados del siglo XVII, cuando en 1637 llegó el lienzo del Santo Cristo de Burgos al mesón de María de Rienda, a través del arriero que llevaba el bagaje del burgalés don Jerónimo de Sanvitores camino de Guadix donde había sido nombrado Corregidor.

En una venta cercana fueron atendidos los intrépidos viajeros. Le sirvieron agua en un botijo. Posteriormente pasaron a una habitación donde se refrescaron y quitaron sus vestiduras para gozar del frescor de la sombra y sacudirse el calor del camino.

A continuación solicitaron un almuerzo al ventero. Almuerzo que consistió en un gazpacho y en un trozo de perdiz asado en las brasas del horno con un trozo de pan y una suculenta tajada de melón.

Señor y criado echaron una solemne siesta echados en camastros.

Fueron despertados por la trompetería y el ruido de la chiquillería que pasaba por las calles con dirección a la plaza Mayor para iniciar la celebración de Nuestra Señora de Agosto.

D. Quijote y su escudero se pasearon por las calles y plaza de la villa llamando la atención de los vecinos que veían en la figura del forastero a alguien que parecía un loco.

Tuvieron oportunidad de escuchar algunas de las letras de los campanilleros que, a la mañana siguiente, invitaban a celebrar la procesión del rosario de la aurora.

Alguna de ellas decían:

En tu puerta están las campanillas
Despierta cristiano si las quieres ver
Porque dicen que viene la aurora
Repartiendo rosas al amanecer.

Zapatero que estás remendando
De noche y de día a la luz del candil
Cuando sientas tocar el rosario
Tira los zapatos y vente a asistir.

El rosario de esta madrugada
Es para los pobres que al campo se van
Y los ricos se quedan durmiendo
Para que el rocío no les haga ná.

Dos días permanecieron tan singulares personajes en Cabra donde entablaron relaciones con los naturales del lugar.

No dejaron de participar en la misa de alba, Don Quijote dijo al párroco -extrañado por la presencia del hidalgo en la celebración eucarística - estas palabras: " No gusto de murmurar, ni consiento que delante de mí se murmure; no escudriño las vidas ajenas, ni soy lince de los hechos de los otros; oigo misa cada día; reparto de mis bienes con los pobres, sin hacer alarde de las buenas obras por no dar entrada en mi corazón a la hipocresía y vanagloria, enemigos que blandamente se apoderan del corazón más recatado; procuro poner en paz los que sé que están desavenidos; soy devoto de Nuestra Señora, y confío siempre en la misericordia infinita de Dios nuestro Señor".

Luego mando hacer a Sancho la apropiación de viandas para su próxima caminata.

Decidieron ir hacia Solera.

El castillo está situado en una roca eminente que nace al pie del cerro Morón desde el que se atalaya la vega donde se juntan los ríos Jandulilla y Gargantón.

Por el Norte y el Este las paredes casi verticales desde la peña tienen una caída de casi 300 metros. Por el Sur la caída es de unos 20 m.

- Mira Sancho, ¡cuán gran enorme y tremenda guarida de Pentapolín del Arremangado Brazo!. En ella podemos tener la aventura sin igual que andamos buscando desde que entramos en estas tierras de Mágina.

- Mire Señor, que aquello que se divisa es un castillo asentado en una enorme roca, y nada más.

Prosiguieron su camino. El castillo es inexpugnable, pero con dos graves servidumbres, su escasa superficie útil y la dificultad de su aprovisionamiento de agua.

Fue difícil acceder al mismo. Allí Don Quijote sufrió otra humillación al arrojarle desde la torre unos cubos con desperdicios de haber preparado aves de almuerzo, con lo que nuestro caballero quedó envuelto en un hedor de tripas descompuestas y plumas adheridas a su yelmo y armadura que causaban risa y conmiseración a la par.

Fue Sancho el encargado de limpiar y lavar a D. Quijote una vez que de regreso pasaron por el río Jandulilla.

La tarde transcurrió a la sombra de los árboles de ribera y tomando las viandas que le habían procurado en Cabra.

Cuando ya caía el sol, decidieron continuar camino hacia Huelma.

A lo lejos se divisa el castillo que se levanta en una eminencia cerca a la población, estaba bastante consistente. Tuvo mucha importancia en la España musulmana, hasta que en abril de 1438 fue conquistado por Íñigo López de Mendoza, más conocido como Marqués de Santillana.

Don Quijote, entusiasmado en la observación del castillo dijo:

- Amigo Sancho, aquel que ves allí en el torreón del castillo que tiene su escudo coronado con un león, rendido a los pies de una doncella es el valeroso Laurcalco, señor de la Puente de Plata; el otro de las armas de las flores de oro, que tiene tres coronas en campo azul es el temido Micocolemba gran duque de Quirocia, el otro que está a su derecha es el valiente Brandabarbarán de Boliche, señor de las tres Arabias que tiene por vestido cuero de serpiente y con un escudo que tiene una puerta.

Finalizado el relato de D. Quijote, Sancho que no veía sino refulgir los cascos de la guardia del castillo dijo:

- Señor, yo no veo a todos los caballeros que me estáis nombrando, quizás sea un encantamiento de los que os hicieron esta mañana en Solera.

- El miedo que tienes te hace no ver los caballeros que quieren dar fin a nuestras vidas.

Don Quijote picaba espuelas a Rocinante y se dirigía hacia el castillo. Cuando vieron llegar a tan curioso caballero, los vigías avisaron a la guardia y acordaron burlarse de tal

fanfarrón que arremetía contra ellos en nombre de la señora de sus sueños, Dulcinea del Toboso.

Los soldados dejaron desde las almenas unos cubos de brea y de arena sobre el desprevenido Don Quijote que lo hicieron caer de su cabalgadura y que lo convirtieron en una croqueta negra y polvorienta.

Mucho le costó a Sancho restaurar la armadura y limpiar a su señor después de la afrenta sufrida por su amo.

No encontraron posada en la villa y fueron conducidos por almas piadosas hacia el santuario de la Virgen de la Fuensanta, situado a unas leguas de la población.

En pocos días se celebraría la fiesta. Los alrededores del Santuario recibían ya los primeros romeros o peregrinos que estaban dispuestos a pasar las celebraciones de la víspera y domingo de septiembre.

Allí fueron informados Don Quijote y Sancho de que las primeras noticias del santuario databan del siglo XVI, y su origen estaba en una leyenda por la cual la Virgen se apareció a un pastor cuando estaba junto a un pozo, edificándose sobre el mismo el Santuario. Enseguida el número de exvotos (pinturas y figurillas) han aumentado.

Asistieron al repique de campanas y al disparo de cohetes anunciando la romería.

También participaron en la procesión dando escolta Don Quijote a las parihuelas que llevaban a la Virgen de la Fuensanta por los devotos y fieles naturales de Huelma y alrededores.

De allí, siguiendo su peregrinación maginense, se encaminaron a Jimena.

En dos jornadas se aproximaron a esta villa muy famosa por sus aguas, sus brevas, y sus huertas. Sin olvidarnos de la advocación de Nuestra Señora de los Remedios, en su santuario de Cánava que apareció un año antes de la llegada de nuestros ilustres viajeros por las tierras de Sierra Mágina.

El único resto destacable del castillo de Jimena es su torre del homenaje. Algunos vestigios de muros muy tapados por el caserío parecen datar de principios del s. XIV. Esta construida de mampostería regular, con cadenas esquineras de sillarejo.

El 8 de septiembre es la fiesta de la patrona de Ntra Sra. de los Remedios. El día 7 por la tarde se trasladan al santuario de Cánava el clero parroquial, autoridad y cofradía acompañados por el vecindario y músicos. A continuación tiene lugar la romería por el camino viejo de herradura hasta la parroquia, con la imagen de la patrona, donde se celebran las vísperas y misa.

Aprovecharon la festividad para sumarse al consumo de la pepitoria de gallina que con motivo de las fiestas se preparó en el mesón. Este plato elaborado con carne de gallina, vino blanco, almendras, pimienta, azafrán, ajo, cebolla, agua y aceite de oliva se degustaba en las grandes celebraciones de Jimena, aunque este plato está extendiendo por toda la comarca.

Pasaron la tarde en el bosquecillo de Cánava, a la sombra de los árboles y con la frescura de la fuente que mana cerca de la ermita de Cánava. Acariciados por el viento y el trinar de la infinidad de pájaros que se dan cita en las ramas de la floresta.

Al día siguiente tiene lugar por las calles de la villa la procesión con la imagen de la patrona, con su fiesta de iglesia correspondiente.

Don Quijote encomendó a Nuestra Señora de los Remedios todas las aventuras y el amor de su ensoñada Dulcinea. Con su lanza en astillero depositó a los pies de la imagen de María una corona de laurel trenzada por Sancho la tarde anterior mientras se regocijaban en el paraje de Cánava.

Ya en el mesón, Don Quijote degustó unas habas con tomate regadas con vino de Pegalajar y unos picatostes con leche de postre que hicieron las delicias de Sancho, que de tanto ir y venir por la villa había despertado su apetito.

Ya en la alcoba, se dieron a un profundo y reparador sueño.

En la amanecida, prepararon sus enseres e iniciaron el descenso al valle del río Cuadros para por caminos de herradura ascender hacia Bedmar.

Destaca el castillo nuevo construido en el siglo XV en sillería, sobre todo las esquinas y en los vanos y ventanas. El señorío de Bedmar estaba a cargo de la familia de los Cueva, que dirigió la Encomienda de la Orden de Santiago entre Bedmar y Albanchez, creada en 1540.

Los molinos harineros se ubicaban cerca del río, junto a las huertas. El agua, además de regar la tierra, abastecía a la población y surtía a los molinos aceiteros y formaban arte del paisaje agrario de regadío de la Sierra.

Nuestros amigos, estuvieron por aquellos pagos durante más de quince días. Partieron de Bedmar y a la salida del pueblo en el camino de Jódar encontraron un cruce que los condujo a la ermita de Cuadros situada a una legua y media más abajo. Doscientos pasos antes de llegar a la ermita encontraron un puente que accedía hacia este lugar. No sólo visitaron la ermita sino que ascendiendo por el sendero paralelo al Barranco del Mosquito y con un fuerte desnivel. Nuestros amigos pueden disfrutar con algunas pendientes muy fuertes y de gozar con unas estupendas vistas del Cerro del Aire y toda la zona de Bedmar. Observan interesantes formaciones rocosas que asemejan distintas figuras. A la vista de estas Don Quijote, creyó ver a Alifanfarón de la Trapobana que venía a saldar las cuentas de su aventura con Pentapolín del Arremangado Brazo.

En esto estaba, cuando Sancho le hizo ver a su señor la cantidad de precipicios que había y que conducían a la Cueva del Mosquito. Desde este lugar el piso empeora con muchas piedras sueltas y surcos que el agua de la lluvia ha excavado en el suelo.

Don Quijote se aprestó a plantar cara al enemigo de Pentapolín y sufrió una ruidosa caída de la que tuvo que ser cuidado en un pequeño llano donde había unas piletas en las bebía el ganado. Allí tuvo que limpiarle las heridas, rozaduras y moratones que sufrió don Quijote. El agua y el aceite que llevaba Sancho en sus alforjas hicieron milagros en el lastimado cuerpo del hidalgo de la Mancha. Llegaron hasta el Caño del Aguaero donde encontraron una cabaña de piedra, bajo la cual hay unos álamos de donde nace agua. Allí pudie-

ron refrescarse antes de iniciar la bajada para regresar a Cuadros y pasar la noche en el Santuario.

Pasados unos días se sumaron a la romería de gran tradición en la comarca: La Virgen de Cuadros que se celebra en Bedmar desde el siglo XVI. La Virgen tiene su entrada el día 25 de septiembre por la tarde, y la fiesta es el 26. El último domingo de octubre se lleva en romería a su santuario, siendo portada a hombros por mujeres la mayoría de la legua y media que separa al santuario del pueblo.

Nuestros Don Quijote y Sancho recibieron explicaciones del Señor de Bedmar sobre el origen de la leyenda según la cual un pastor de Jódar que apacentaba su rebaño por estos parajes vio posada sobre una peña una paloma blanca, disparó su honda sobre ella hiriéndola y al buscarla entre unos arbustos fue cuando encontró la imagen de la Virgen. Los de Bedmar edificaron en este sitio una ermita.

Ya en el castillo, fueron agasajados con una cena donde el plato central fue unas habichuelas con arroz, unos pimientos con tomates para finalizar con unos roscos de sartén.

La estancia de nuestro hidalgo y su escudero en Sierra Mágina estaba dando sus últimas boqueadas. Don Quijote se despidió de sus gentiles anfitriones.

Iniciaba el camino de regreso a su añorada tierra de La Mancha. Se acercaba el invierno y nuestro hidalgo quería estar cerca de su casa.

Para el autor de esta historia, con curiosidad y diligencia ha buscado los hechos que Don Quijote hizo en la salida que hizo cuando estuvo en Sierra Morena y decidió llegar hasta la Sierra Mágina. Sólo la búsqueda de noticias en las escrituras auténticas, ha guardado este paso desconocido hasta la fecha del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha.

Por estas latitudes se hallaron famosas justas y le pasaron cosas dignas de su valor y buen entendimiento.

En esta comarca se han hallado unos pergaminos escritos con letras góticas, que contenían muchas de las hazañas de Don Quijote y daban noticia de la hermosura de Dulcinea del Toboso, de la figura de Rocinante, de la fidelidad de Sancho Panza y elogioso de la vida y costumbres de tan singular hidalgo.

Y los que he podido leer y sacar en limpio fueron los que aquí pone el autor de esta nueva y jamás vista historia. El autor sólo pide que le den el crédito que se merecen estas aventuras por los lugares de la Sierra de Mágina, que con esto se dará por bien pagado y satisfecho, y se animará a buscar otras que ayuden a conocer estas maravillosas tierras y lugares.